

Reg 652

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

(Lectura de las familias.)

DIRIGIDO EN LA PARTE LITERARIA

POR DON FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA

Y

DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Y EN LA ARTISTICA

POR DON VICENTE CASTELLO.

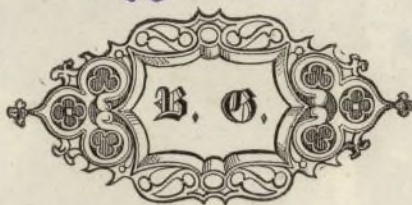
AÑO XI.

NUEVA ÉPOCA.

TOMO I.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



MADRID,

IMPRESA Y ESTABLECIMIENTO DE GRABADO DE DON BALTASAR GONZALEZ, **EDITOR**

CALLE DE HORTALEZA, NUM. 89.

1846.





SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

(LECTURA DE LAS FAMILIAS.)

INDICE ALFABÉTICO

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN EL TOMO PRIMERO DE LA NUEVA ÉPOCA.

UNDÉCIMO DE LA COLECCION.

Los artículos precedidos de esta señal o llevan grabado.



- | | | |
|---|--|---|
| <p>Alvarez de Cienfuegos (D. Nicasio) pág. 3, 35 y 43.
 Aguinaldos (Origen primitivo de los) 7.
 A Luz, poesia 38.
 Album (Hojas de un) 62.
 o Agustin (D. Antonio) 137.
 Almanzor (Cuento) 160.
 Alubiones (Los) 187.
 o Alicante. 209.
 A nuestros lectores. 216.
 Albufera (La) poesia 231.
 A la noche, poesia 262.
 Aplicacion del ejército á las obras de utilidad pública. 269.
 Al vizconde Chateaubriand (Soneto) 280.
 A Luz id. 280.
 o Arias Montano (Sepulcro del doctor Benito) 305.
 A un leon que muere, poesia 368.
 Aficionado (El) 402.
 o Amor á la Derniere. 412.
 Baile de trajes (Impresiones de un) 83.
 o Banda (Orden de la) 142.
 o Bonifaz (D. Ramon de) 289.</p> | <p>o Bandoleros de Andalucia (Los) 347 y 356.
 Botánica. 383.
 Biografia de una novela contemporánea. 389.
 o Caricaturas. 32, 112.
 o Casa en que nació Descartes. 54.
 o Cartagena (D. Alonso de) 81.
 o Condestable de Castilla (Del título de) 97.
 Coroados indígenas de la América meridional (Los) 108.
 Casas de los Persas. 123.
 o Castillo de Silibria. 129.
 Campana de la aldea (La) 151.
 o Clunia (Descubrimientos de) 156.
 o China (Murallas de la) 177.
 o Coprólitos (Los) 197.
 o Crónica. 215, 224, 232, 248, 256, 264, 272, 290, 238, 296, 303, 312, 320, 360, 363, 375, 400, 408.
 o Castillo de Corullon (El) 217.
 o Cuyás (D. Vicente) 233.
 Combate de un halcon y una comadreja. 256.
 o Convento antiguo de San Francisco</p> | <p>de Burgos (El) 257.
 o Crítica literaria. 283, 302.
 o Columpio en Sevilla (Un) 291.
 Canellas (El padre) 319.
 o Casa de campo (La) 361.
 o Cueva santa de Valencia (La) 369.
 o Casas de San Felipe (Las) 385.
 o Catedral de Valencia (La) 393.
 Cosa insoportable (Una) poesia 400.
 Comercio de los antiguos españoles 406.
 o Duelo en tiempo de la Liga (Un) 21.
 o Deberes del invierno. 45.
 Doyagüe (D. Manuel José.) 402.
 o Dos almonedas en una. 238, 254 y 260.
 o Duelo (Un) 310.
 o Dos poetas. 316 y 396.
 Don Pedro el Ceremonioso. 395.
 Estudios hijiénicos. 19, 51, 66 y 75.
 o El Trovador y la Infanta novela 76, 93, 100, 109, 115 y 124.
 o Ermita del Cristo de la Cruz en Toledo. 33.
 Estudiantes (Los dos) apólogo. 63.
 Esquivar la ocasion es prevenir el peligro (Leyenda histórica) 118</p> |
|---|--|---|

- o Elcano (Juan Sebastian de) 147.
- o El Tesoro novela. 148 y 157.
- o Espada del Duque de Alva (La) novela 225, 234, 243, 251, 275, 284, 299, 309.
- o Estatua ecuestre del Rey Carlos IV en Méjico. 278
- o Epístola á Fabio. 295.
- o Eco de la Campana (El). 351.
- o Escenas teatrales. 372.
- o Episodio de la vida de un gran poeta. 379.
- o El mar en las noches de estío. 383.
- o Estranjero en su patria (El) 399.
- o Epigramas. 415
- o Fuente llamada Meta Sudans en Roma. 161.
- o Fernan Gonzalez (El Conde). 169.
- o Frenología. 188.
- o Fiestas reales. Descripcion de las celebradas en Madrid en 1846. 321, 329, 337, 345, 353, 362, 392.
- o Gimnástica (La) 173.
- o Guipúzcoa. 313.
- o Horas de amargura, poesia. 135.
- o Hombre (Del) 172.
- o Historia de un Tigre. 210, 219.
- o Introduccion. 1.
- o Inspiracion religiosa, poesia. 78.
- o Iglesia subterránea de S. Agustin en Tolosa. (La) cuento. 164.
- o Juegos de los niños entre los Griegos y Romanos. 6.
- o Justa (Una) 9.
- o Juan de la Cueva (El poeta). 249.
- o La Gasca (D. Mariano). 130.
- o La tierra en sus diferentes edades (Estado de). 139.
- o Luque (Solano de). 178.
- o Lisboa y sus contornos, (Impresiones de viaje). 193, 202, 267.
- o La razon y la dulzura. 224.
- o Literatura cubana, (Estado actual (de la) 387.
- o Lucini (D. Francisco) 401.
- o Monasterio de San Juan de Ortega (El) 11.
- o Mugeres de Tortosa (Distintivo militar de las) 63.
- o Moncada (D. Hugo de) 73.
- o Modas. 99.
- o Mi porvenir, poesia. 134.
- o Mesquida. (Guillermo) 162.
- o Máximas árabes. 175.
- o Murillo, (A la memoria de) 213.
- o Madrid, (Mejoras de) 214 220.
- o Máxima. 224.
- o Manias. 294.
- o Murciélago, (Propiedades del) 350, 366.
- o Miseria del pueblo Irlandés (De la) 371.
- o Murcia y su Huerta. 377.
- o Nubes, (De la formacion de las) 14.
- o Nudos (De los) 52.
- o Noche peligrosa, (Una). 287.
- o Orden de la Terraza, (Institucion de la). 5.
- o Orangutanes, (Un rebaño de) 70.
- o Orden militar del Grifo, de la Jarra y Estola de Aragon. 113.
- o Optica, (Fenómenos de) 229.
- o Platon, 17
- o Primer Marqués que hubo en Castilla, (El). 41.
- o Peña de Udalá, (La) 37.
- o Pujilato (Un) 91.
- o Pensamiento de Goethe. 130.
- o Puerta del Sol (La) 133.
- o Procesion del Corpus en Madrid (La) 185.
- o Poesia. 190.
- o Pio IX. 273.
- o Pájaro de Noviembre (El) 358.
- o Parroquia de San Lesmes en Burgos. (La) 409.
- o Revista de la semana. 16, 24, 31, 39, 47, 55, 63, 71, 79, 88, 95, 103, 111, 120, 127, 136, 143, 151, 160, 167, 184, 192, 199, 207.
- o Requesens (D. Luis de) 49.
- o Renglones (De los) 62.
- o Relojos (El mas antiguo de los) 294.
- o Retrato (El) 375.
- o Romance 382.
- o Relámpago (El) 407.
- o Soneto. 16.
- o Sin casa ni hogar. 28.
- o Salamanca (Apuntes para la historia de) 60.
- o San Millan de la Cogolla. (El monasterio de) 89.
- o Santo sepulcro 105.
- o Sesto y Lucrecia. 180.
- o Sileno encontrado en Tarragona. 265.
- o Sepulcro del Rey D. Pedro el Cruel. (El) 297.
- o San Gerónimo. 308.
- o Sepulcro céltico de Eguilaz. 404.
- o Sociedad (La) poesia. 415.
- o Torre de Babel (Ruinas de la) 25.
- o Teatro de Doña Maria II en Lisboa. 37
- o Talismanes de la China (Origen de los) 68.
- o Tamandoa (El) 153.
- o Turquía Europea. 201.
- o Templo fenicio, y geroglíficos de Fuencaliente. 241.
- o Tranca española (La) 271.
- o Tierras (Conocimiento de las) 374.
- o Uanue (Pedro) 121.
- o Ultimo suspiro, poesia. 215.
- o Volcanes. (Los) 145.
- o Velada de San Juan. (La) 206.
- o Variedades 224 y 240.
- o Waterloo (Batalla de) 247.
- o Vizcaya. 281.



SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

INTRODUCCION



EL retrato de Don Ramon Mesonero Romanos que verán nuestros lectores al fin de este artículo, es un homenaje de respeto y de gratitud debido al fundador del SEMANARIO PINTORESCO, que por espacio de seis años

que los artistas dedicados á este trabajo se sentían ya con sobrados alientos para no desmayar en la carrera que habían emprendido, el mismo que solía aplaudir sus primeras líneas, era in flexible con la falta de delicadeza de los últimos grabados.



consecutivos ha logrado introducir con aplauso y admiración una obra amena, variada, instructiva y de buena moral en el seno de las familias, consiguiendo los mas felices resultados. Pero este retrato significa mas todavía: cuando en Abril de 1836 vió la luz pública este periódico, no se conocían en España grabadores en madera, dignos de este nombre. El señor Mesonero Romanos demostrando ser un génio creador ante cuyas concepciones no se presentan obstáculos sino para ser vencidos, llamó en torno suyo á muchos grabadores en dulce, puso delante de sus ojos los prodigiosos adelantos que el grabado en relieve habia hecho en París y en Londres y les estimuló para que le presentasen sus primeros ensayos: blando al principio y lisongero con estos se fué mostrando mas severo y descontentadizo cuanto mayores eran los progresos de los buriles españoles. Cuando vió

De esta manera ha sabido crear el señor Mesonero Romanos el grabado en madera en España, y las personas que miran la distancia que promedia entre el retrato que publicamos al frente del primer tomo de la nueva época del SEMANARIO ESPAÑOL y la lámina de la *Muerte de Viriato* que apareció tambien en el primer tomo del antiguo SEMANARIO, debidos ambos á un mismo buril, conocerán que el Director del SEMANARIO PINTORESCO tiene no solo títulos de gloria en los fastos de nuestra moderna literatura, sino que tambien es acreedor á un recuerdo honorífico en la historia del arte.

En esta segunda época de la vida de este periódico nos hemos propuesto seguir enteramente sus huellas, aspirando al honor de que los últimos tiempos del SEMANARIO PINTORESCO sean considerados como una laguna en

su historia, como un eclipse pasajero despues del cual vuelve á brillar el astro refulgente con su esplendor antiguo.

Como espresion de nuestro pensamiento y de nuestros deseos y propósitos repetiremos aquí lo que hemos manifestado en nuestro prospecto.

«Una publicacion literaria que atraviesa triunfante una época de revueltas y trastornos que conmueven la sociedad hasta sus cimientos, y la literatura no menos que la sociedad; una publicacion que en diez años enteros ha visto alzarse en torno suyo y desaparecer sin dejar huella ninguna de su efimera existencia tantas otras publicaciones, quizá de un mérito superior, aunque no de igual fortuna; una publicacion de este género no necesita andar

mendigando de puerta en puerta benévola y hospitalaria acogida cuando el público la conoce, la admite con cariño, y hasta tiene formado un hábito de vivir con ella. A los hombres y á las cosas se les tiene mas apego cuanto mas se les trata, y no acertamos á desprendernos fácilmente ni de costumbres, ni de instituciones, ni de amistades, con las cuales hemos llegado á familiarizarnos. No de otra manera puede explicarse la constancia con que los suscritores al SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL han permanecido como apegados tenazmente á una obra que en sus últimos años habia descendido á visible y dolorosa decadencia. No hacemos inculpaciones: sabemos apreciar obstáculos materiales que se oponen á la realizacion de los mejores deseos, consignamos tan solamente un hecho



(D. Ramon Mesonero Romanos, fundador del Semanario Pintoresco)

que para nadie puede ser dudoso. ¿Y por ventura nosotros, cuyos ensayos literarios ó artísticos, de nuestra pluma inesperta y de nuestro tosco buril han aparecido en los primeros tomos del SEMANARIO; nosotros que por fortuna estamos en el caso de no omitir gasto alguno para la realizacion y engrandecimiento de este periódico: habiamos de consentir que viviese por mas tiempo en ese estado de postracion y desfallecimiento, mas repugnante aun y menos tolerable que la muerte misma?

Esta consideracion ha bastado para determinarnos á adquirir la propiedad del SEMANARIO PINTORESCO ES-

PAÑOL con el único afan de restituirlo á su antiguo esplendor, y con la única ambicion de rivalizar noblemente y superar, si es posible, en esta nueva época á todas las anteriores. Muévenos tambien un sentimiento de gratitud hácia los suscritores del SEMANARIO que habiendo tolerado las innumerables faltas de nuestros primeros ensayos artísticos y literarios, eran acreedores á que ahora les dedicásemos frutos algo mas sazonados, aunque nunca dignos de su delicado gusto.

No nos era posible ver con ojos enjutos como el patriarca de los periódicos literarios iba cayendo en descré-

dito, y desmoronándose poco á poco el venerable monumento que supo erigir el señor Mesonero Romanos á la literatura española, ayudado de tantos otros ingenios como han ido desarrollándose á su sombra, sin que uno apenas haya dejado de colocar en él su piedra.

Nosotros al tener la osadía de aspirar á su completa reedificación, nos hemos propuesto darle un carácter verdaderamente español, sin que un solo grabado sea debido á buriles extranjeros. El primitivo SEMANARIO no pudo realizar un pensamiento semejante; porque entonces el grabado en madera era casi del todo desconocido en España. Harto hizo en crear tantos artistas que compiten hoy con los extranjeros; pero el arte ha salido ya de su infancia en nuestro país, y habiendo tantos grabadores en relieve como existen en España, mengua sería de una publicación que siempre se ha honrado con el epíteto de española, comprar grabados después que han fatigado las prensas extranjeras.

No irá, por cierto, á mendigar el SEMANARIO PINTORESCO protección y amparo á las puertas de la política, como suelen hacerlo algunas otras publicaciones que se ocultan bajo el velo de la literatura: antes que prostituir de esta manera nuestro periódico, le abrasáramos y perecería con honra. Seremos, pues, absolutamente es-

traños á la política y severos en cuanto á la moral. Una lectura de las familias tiene sobre sí grave responsabilidad si descuida en lo mas mínimo un punto tan importante.

No admitimos nosotros la misión de desmoralizar: soberbo campo nos queda que recorrer si hemos de dar á conocer á nuestros lectores las riquezas artísticas y pintorescas de España, tesoro cuya inmensidad no se ha conocido hasta que se han tratado de agotar. Aun quedan magníficos edificios que describir artísticamente; detalles preciosos de arquitectura y escultura tan buscados por los extranjeros, tan necesarios para la historia del arte que todavía no está formada; tipos y armaduras antiguas, fenómenos de historia natural, tan sencillos de comprenderse cuando van acompañados de una lámina, retratos de grandes hombres que yacen oscurecidos en el seno de una familia, ó entre el polvo de nuestros archivos; trozos pintorescos de la historia de España con los trajes, armaduras, muebles y edificios de la época; escenas de costumbres antiguas y modernas, sitios y puntos de vista que describir. Afortunadamente otros nos han precedido en la senda del acierto y á nosotros solo nos queda la gloria de seguir sus pasos.»

F. NAVARRO VILLOSLADA.

LITERATURA ESPAÑOLA.

DON NICASIO ALVAREZ CIENTFUEGOS.

ARTÍCULO PRIMERO.

No vamos á hablar de la vida de D. Nicasio Alvarez Cienfuegos: el exámen literario de sus poesías es un objeto de mayor interés para nuestra pluma. Reimpresas sus bellas producciones en 1816, por orden de S. M. el Sr. D. Fernando VII, no ha tenido de ella, sin embargo, una idea tan exacta el público, que podamos escusarnos el trabajo de hablar en este artículo del carácter especial y del mérito, en muchos casos sobresaliente, que distinguen los sentidos y elegantes versos de tan aventajado poeta.

A las épocas en que escribieron Garcilaso, Jáuregui y Rioja, restaurando el buen gusto de la poesía lírica, y rechazando con la templanza de su estro, con su discreto estilo y acertado sistema los perniciosos estravios del *culteranismo*, siguieron la severa rigidez y la precisión minuciosa de ciertos principios que hacían que las producciones de este género fuesen siempre por la exclusiva é invariable senda que la escuela clásica les señalaba. El ingenio mas privilegiado y audaz no podía salir en sus inspiraciones de aquella órbita austera que el gusto, la costumbre y sobre todo las reglas del arte le habían trazado, y á ningún poeta le era permitido escribir sino sobre la pauta fija de los vates reconocidos como modelos. La poesía lírica, pues, no pudiendo escederse de los términos que te-

nia marcados, presentaba solo como lícito las composiciones *bucólicas*, los romances vulgares, las odas estudiadas, las elegías fúnebres, las sátiras en tercetos y alguna que otra combinacion métrica usada y sencilla; y la poesía dramática á la par no admitiendo las creaciones ingeniosas y complicadas de Lope y de Calderon, tan escasas de verosimilitud como ricas de poesía, y huyendo de los desvarios perjudiciales de los Comellas, Zavalas y Valladares, se encerraba y reducía, tanto en el género cómico como en el trágico, en las tres unidades de accion, lugar y tiempo, que los preceptos clásicos no le permitían quebrantar. El poeta lírico solo cantaba en sus versos la vida campestre, el caramillo y la zampoña ó algun asunto de mas elevacion, sostenido y adornado con las precisas alusiones de la erudicion mitológica: y el autor dramático habia precisamente de elegir para su obra un suceso de ciertas dimensiones, que pasase en un solo sitio, y en determinado y reducido tiempo. Hemos hecho este brevísimo y ligero recuerdo de la historia de la poesía, para que se comprenda el estado que esta tenia en la época en que floreció D. Nicasio Alvarez Cienfuegos, y se pueda calificar el mérito de las obras de este poeta.

Con tan inmensas trabas, creado y nutrido su gusto con estos desfavorables precedentes, acostumbrado á ver que

se observaban estas reglas con la mas escrupulosa religiosidad y á que se fundara en ella el mérito especial y aventajado de un ingenio, no podía menos el de Cienfuegos de llevarlo á ser un poeta clásico y á escribir bajo los principios é influencias que á la sazón tan poderosamente dominaban. Sus poesías, pues, puede decirse que son de la escuela clásica; pero de aquellas que sin la amanerada monotonía de su estilo, con robusta y valiente versificación, con variedad en las imágenes y arrogancia y novedad en los conceptos, dejaban ya traslucir, al que las estudiase con detención, el nuevo camino que habia de abrirse pronto á la parte bella de la literatura con el ensanche de las reglas y con la aceptación ventajosa de todo lo bueno y deleitable que podía crear ó admitir en sus imitaciones el nuevo género.

En la parte lírica de sus poesías presenta Cienfuegos cierto nuevo sabor, cierta libertad desusada en los giros, en las imágenes y hasta en la estructura material de sus composiciones, que le presta un grato realce y un hisongero atractivo.

Sus romances son bellos y fáciles, y principalmente hay algunos que por su nervio y ligereza sobresalen entre los demas. *La violacion de un propósito* empieza:

En vano, en vano rabioso
las duras cadenas muerdo,
que amor, déspota inhumano,
ató á mi rebelde cuello.
¿Qué vale que por romperlas
sude en afanoso esfuerzo,
si á cada triste conato
un eslabon las aumento?

Y en otro de sus dichos romances arrebatado de la inspiración dice:

¡Oh tiempo! ¡oh tiempo! á tus golpes
se rinde cuanto el Sol dora:
ni el alto ciprés respetas
ni la yedra vil perdonas.
Todo lo destruyes, todo,
hasta los montes y rocas.
También fui jóven un día,
y anciano me ves ahora,
vendrá y hollará mañana
lo que este Sol no trastorna.

Vea el lector por estas cortas muestras que aquí apuntamos, el estilo nuevo y libre que empezaba á usar la musa de Cienfuegos en una clase de poesía que hasta entonces, con muy cortas escepciones, se habia empleado en anacreónticas y composiciones pastoriles ó en relaciones dramáticas amaneradas y someras. Los romances de este poeta son pocos, y á pesar del mérito que en varios de ellos hemos hallado, debemos confesar que los demas adolecen de cierta palidez y cansada proligidad, que contrastan notablemente con aquellas ventajosas dotes.

Las odas y las demas composiciones de mayor importancia de Cienfuegos, son armoniosas y floridas, á la par de profundas y filosóficas: son tan ricas de poesía como de conceptos: y aunque algunas adolezcan también de una escesiva estension, esta circunstancia á veces pasa desapercibida cuando el espíritu embargado en su gustosa

lectura recorre fácil y ligeramente sus largas tiradas de versos. Tiene Cienfuegos en esta clase de poesía rasgos de privilegiado ingenio y bellezas de primer orden: en algunas de sus acabadas composiciones se nota cierto sabor indefinible, cierto mágico halago, que podemos sentir pero no explicar. ¿Quién en su tiempo pudo cantar *el Otoño* con la novedad y la sencillez de estilo que Cienfuegos cuando dice?

¡Oh! salve, salve, soledad querida,
do en los halagos del Abril hermoso
vine á cantar en medio á los amores
mi eterno desamor! ¡Salve! ¡Oh florida
ó calma vega! á tu feliz reposo
torno otra vez, y entre tus nuevas flores
enjugo el sudor que á Sirio ardiente
pagó en tributo lánguida mi frente.
Veré al Otoño levantarse ufano
sobre la árida tumba del Verano.

Sí se le quiere hallar á Cienfuegos discursivo y filosófico oígaese en su *paseo solitario de primavera*, cuando hablando del ruiseñor esclama:

¡Oh! mil veces feliz, pájaro amante
que naces, amas, y en amando mueres!
Y mas adelante cuando dice:

Do en eterna inquietud vagais perdidos,
hijos del hombre, por la senda oscura
do vuestros padres sin ventura erraron,
desde sus tumbas do en silencio vuelan
injusticias y crímenes comprados
con un siglo de afán y de amargura,
nos clama el desengaño arrepentido.
Escuchemos su voz: y amaestrados
en la escuela fatal de su desgracia
por nueva senda nuestro bien busquemos
por virtud, por amor...

Las composiciones amorosas de Cienfuegos tienen una ternura y una fluidez sobremediana brillantes. En la que se titula *Un amante al partir de su amada*, hay trozos de notable facilidad y armonía, como se puede ver por los siguientes versos.

¡Ay! que nunca á mis ojos tan hermosa
brilló cual hoy cuando de mí partía:
jamás, jamás la olvidaré: una diosa,
la diosa del amor me parecia.
Sí, mi diosa serás, Laura adorada,
la única diosa á quien mi pecho amante
culto tributará. Ya en adelante
en todo el orbe para mí no existe
mas belleza que tú, ni mas deseo:
adorarte será mi eterno empleo.
¡Oh Guadiana, Guadiana hermoso!
¡Oh río entre los ríos venturoso!
¡Oh! mil veces feliz! Tú á Manzanares
su tesoro robaste, placenteras
mirarán á mi Laura tus riberas...

Por su primor y esquisito gusto es también notable la oda del mismo autor, que se titula *La rosa del desierto*, y empieza de este modo:

¿Dónde estás, dónde estás, tú que embalsamas de este desierto el solitario ambiente con tu plácido olor? Con él me llamas hácia ti mas y mas; te busco ardiente, é ingrata á mi cuidado triste me dejas en mi afán burlado.

La escuela del sepulcro y la oda en alabanza de un carpintero, son entre otras obras de nuestro poeta las mas acabadas y morales que tiene en su coleccion de poesías. Con trabajo resistimos al deseo de citar nuevos trozos de ellas, pero el hacerlo seria dar mayor estension que la que debe tener este artículo. Por lo que en él hemos indicado breve y ligeramente podrá conocer el lector la índole y el mérito de esta parte de las obras de D. Nicasio Alvarez Cienfuegos.

A pesar de sus buenas prendas como literato fué acusado en su tiempo y despues de poco *purista y castizo* en sus escritos. Acaso no carezca del todo esta calificacion de fundamento; pero no nos detendremos á señalar estos lunares que tan compensados estan con otras bellezas.

Dedicó Cienfuegos sus poesías á sus amigos, y la vigilante maledicencia no dejó de acertarle sus tiros sinietros; pero las controversias de la ilustrada emulacion literaria se diferencian mucho de los gritos de la envidia y del desden injurioso de la necia altanería, y por esta razon pasaron aquellos desacreditados.

En otro artículo hablaremos de las obras dramáticas de este autor.

J. GUILLEN BUZARAN.

ORDENES MILITARES.

Institucion de la orden de la Terraza, llamada tambien de la Azucena.



El grabado que precede á esta ligera narracion es la imágen de un caballero del Orden de la Azucena. Un sepulcro de mármol existente en la arruinada iglesia del Monasterio de Gerónimos de Presdesval (1), á las inmediaciones de Burgos, nos ha proporcionado ese tipo tan bello, gracias al respeto y admiracion que á las artes profesa el dueño de la parte del Monasterio en que se halla aquel, así como de dos sarcófagos inmediatos, sumptuosos y elegantes modelos del siglo XV y XVI, se ha propuesto conservarlos con esmero, y salvarlos de la ruina que les amenaza, sin atender á sus intereses particulares y formando contraste con la indolencia y abandono con que en el día se miran generalmente esas bellezas monumentales que tantos recuerdos históricos y artísticos escitan, y que parecen condenadas al olvido ó á la destruccion.

Grande deseo teniamos de investigar el origen de aquella Orden. Los escritores de primera ncta la han pasado en silencio. ¿Habrá sido que encontraron vulgar su instalacion, ó en razon de ser escasos los documentos de donde estraer apuntaciones? Lo ignoramos; pero el hecho es que solo la casualidad y el afán de leer escrituras antiguas, por insignificantes que á primera vista parezcan, nos remuneraron hace algunos dias con el párrafo que á continuacion compendiamos.

Despues que D. Garcia V de Navarra edificó el templo de Santa María en la ciudad de Nájera, instituyó por devocion á la misma Señora, que se venera en él, la orden militar y caballería de la Jarra de Azucenas, llamada de la Terraza por ser la jarra de tierra. Compusieron esta Orden treinta caballeros nobles de Vizcaya, Castilla la Vieja y Navarra, quedando para el Rey y sus sucesores el título de Gran Maestre. Delante de él hacian voto estos caballeros de esponer sus vidas en defensa de la Corona y por la espulsion de los moros. Su insignia fué una jarra de azucenas pendiente de un collar de oro y representaba la Anunciacion.

Miguel y Mendo, añaden que los caballeros llevaban hábito blanco, y la forma de dicho misterio pendiente del collar entre dos lises.

Transcurriendo siglos decayó mucho esta Orden, hasta que el Infante D. Fernando el que ganó á Antequera,

(1) El lector puede ver si gusta la descripcion artistica é histórica de este antiguo edificio, que el pintor del presente artículo publicó en el *Semanario Pintoresco* del día primero de Enero de 1843.

la restituyó su primitivo lustre, saliendo en procesion de su Palacio de dicha villa y dirigiéndose á nuestra Señora de la Antigua, en donde recibió el collar y condecoró con él á sus hijos y á varios distinguidos caballeros. Adoptó por insignia un grifo asido al primitivo collar, denominándose la *divisa del grifo y Orden de la Azucena*. Trasladó del día de la Anunciacion al de la Asuncion, la festividad

de la Orden, con autoridad pontificia. Su hijo D. Alonso el Magno, honró con esta divisa á algunos príncipes de Alemania, Austria, Bohemia y Ungría y la merecieron tambien muchos hidalgos de los tiempos sucesivos, como demuestran los escudos de la Terraza en las casas principales de Rioja.

RAFAEL MONJE.

COSTUMBRES ANTICUAS.

JUEGOS DE NIÑOS ENTRE LOS GRIEGOS Y ROMANOS.

Los niños griegos tenían como los nuestros su *gallina ciega*; y este era el juego de la *mynda*, cuya descripción hacen el gramático Hesychio y especialmente Pollux en el capítulo VII del libro IX de su *Onomasticon*, y cuyo nombre viene de la palabra griega *muo*, que significa

cerrar los ojos. También conocían el juego de *adivina quiente dió*, al cual denominaban *collabismos* (de la palabra griega *colaphos*, que significa bofetón). Un niño, nos dice Polux, se cubría los ojos con las manos; los demás le golpeaban y le preguntaban quien le había dado. Este



(Pintura antigua descubierta en 1748 en las excavaciones del Herculano.—Juego de niños desconocido.)

juego, según el texto del evangelista San Juan, fué una de las pruebas de la pasión de Cristo. Jesús era el paciente, y servía de juguete á los soldados romanos que le golpeaban y le decían riéndose: «¿Quién te ha dado?»

El juego guerrero del *marro* nos viene también de los antiguos. Entre los griegos era conocido bajo el nombre de *ostrachynda*, casi en un todo semejante al que hoy se juega. No le faltaba ni la doble cuadrilla de jugadores, ni el paciente ó prisionero al cual se le llamaba *onos* (asno), y á quien se hacía estar sentado con prohibición de jugar. Eustathio, Suidas, Phædon, Arriano, Platon el cómico y hasta el mismo divino Platon nos hablan de este juego de la *ostrachynda*, con que se divertían mucho los niños de Atenas. Nuestro juego del *marro* solo tiene alguna complicación más, consecuencia de los progresos de

nuestra estrategia tan llena de combinaciones, especialmente si se la compara con las sencillas maniobras de los Griegos.

Todos nuestros juegos de pelota eran conocidos de los niños de Atenas y de Roma; y hasta en las palestras, constituía uno de los más nobles entretenimientos á que se dedicaban los hombres ya formados. Entre los griegos se ejercitaban con especialidad en el juego del *aporraxis*, que consistía en cojer la pelota después de cierto número de botes; y en el del *episcyrus* que recuerda todavía cierto juego de colegio al cual llaman nuestros niños *la pelota á campo raso*. El Padre-Vou-Langer ha encontrado este ejercicio en los juegos de pelotas de viento tan famosos en Florencia y cuyos *partidos* anunciados de antemano no se verifican nunca sin una grande concurrencia de ju-

gadores y espectadores. Marcial ha hablado de ellas después de Pollux y Hesychio, dando á la pelota que anda entre los pies y rueda por el polvo el epíteto de *puleverulenta*, reemplazado por el de *arenaria* que San Isidoro de Sevilla le dió á su vez al describir este género de diversion.

El *episcyrus* es todavía el juego *heróico* en el cual se ejercitan á caballo los habitantes de la Mingrelia y cuya descripción puede verse en el libro Italiano titulado *Historia della Colchide*, capítulo XVIII, página 107.

En seguida viene otro juego de pelota llamado *ephe tinda* de que habla Ateneo, y al cual hace jugar Homero, á Halins y Leodamas en los jardines de Alcinoos. Este era un ejercicio cuyos movimientos estaban arreglados á la música, formando una especie de baile que no carecía de animación. En esta diversion sobresalía admirablemente un tal Aristónico Tarsítico, según dicen Ateneo y Suidas; llegando hasta el punto de merecer que se le declarase digno de dar lecciones á Alejandro, y que después de su muerte le erigiesen los Atenienses una estatua.

La *ourania* era también un juego de pelota muy famoso entre los griegos. Pollux refiere que uno de los jugadores arrojaba una pelota hacia el cielo, y que los demás trataban cojerla antes que llegase al suelo. Este es con corta diferencia el juego de la pelota á *lo largo* que se conserva entre los navarros; el mismo que entre los paisanos de la Bretaña toma el nombre de *soule* y que por una analogía singular allí como en Grecia es alusivo á la posición de la pelota siempre lanzada en el aire: *ourania* viene de la voz griega *ouranos* que significa cielo, y *soule* quiere decir sol.

Entre los diferentes juegos de suerte con que se divertían los niños en aquellos remotos tiempos, puede citarse el de *pares ó nones*, que Aristóteles (*Plutus* acto IV, escena primera) y Suidas llaman *artia*, y el cual, citado también por Horacio (lib. II sát. 3) formaba al decir de Suetonio, uno de los principales entretenimientos que después de cenar solía tener Augusto (vida de Augusto, cap. 71).

El juego de *cara ó cruz*, que los niños romanos llamaban *caput aut navis* (cabeza ó barco), se halla mencionado por Ovidio en el libro I, v. 229 de *los Fastos*; por Plinio en el cap. III de su libro XXXIII, y por Macrobio en el cap. VII del libro I de sus *Saturnales*.

En cuanto al juego de *los jueces*, especie de entretenimiento ó imitación, cuyas huellas siguen nuestros niños y niñas cuando los primeros juegan á *los soldados* ó á *los ladrones*, y las segundas á *las señoras*, se puede consultar á Séneca en su tratado sobre la *Constancia del Sábio*, cap. XII; á Plutarco en la vida de Catón de Utica, cap. IV; á Spartaco Severo, lib. I, y por último á Trebelio Polion, lib. IV.

De todos estos juegos infantiles de la antigüedad, es especialmente interesante referir aquellos que pueden servir para descifrar algunos puntos históricos que han sido considerados como problemáticos; para la lectura de inscripciones, ó también para la explicación de las pinturas y bajos relieves antiguos.

Si hemos de dar crédito á Ateneo (cap. VI) el *chelidonismo*, canto de la golondrina, era una de las melodías más populares entre los Griegos. Se cantaba sobre todo en la *chelidonia*, ó fiesta de la golondrina. El día de esta solemnidad, corresponde al de la función de San Basilio, y todos los años sucede aun en la actualidad que cuando viene esta época, los niños de Atenas mezclando la tradición pagana con la liturgia griega, corren por las calles llevando en la mano una tosca figura de golondrina de madera ajustada á una especie de molinete sobre el cual gira rápidamente por medio de una cuerdecita que se envuelve y se desenvuelve alrededor de un pequeño cilindro, en uno de cuyos extremos está colocada la primera. De cuando en cuando la comitiva alegre y bulliciosa, se para delante de las puertas de las casas principales, cantando, *Chelidon, Chelidon*. Este es el canto de la golondrina; el mismo de que hablaba Ateneo; este es uno de los aires que los sabios piden de nuevo á los recuerdos de la antigua Grecia y que será perdido para ellos, como otros muchos si se empeñan en buscarlo en otra parte mas que en este juego de niños.

ORIGEN PRIMITIVO DE LOS AGUINALDOS,

Y ETIMOLOGIA DE ESA PALABRA.

Costumbre antiquísima y general entre casi todos los pueblos antiguos y modernos ha sido la de celebrar el advenimiento del nuevo año, regalándose mutuamente unos á otros. Semejante liberalidad, practicada en esa época, tiene diferentes denominaciones. Los franceses la llaman *etrennes*, derivando la voz de *strenæ* nombre con que significaban los romanos los presentes que unos á otros se hacían el primer día de las kalendas de mayo; sacando la etimología de la diosa Strenia, de cuyo sagrado bosque cortó el rey Tacio por primera vez varias ramas como dichoso agüero del año nuevo. Entre los cristianos para quienes los últimos días del año saliente y primeros del entrante, están exclusivamente dedicados á la conmemoración del mayor y mas sublime de los misterios de nuestra religión sacrosanta, esa paternal costumbre se ha identificado, por decirlo así, con el principio cristiano, tomando el nombre de la época de pascua en que se verifican; pero además de ese común y general entre todas las naciones que militan bajo el estandarte de la Cruz, hay otro particular, cuya procedencia es remotísima y anterior á la revelación, hijo natural de las idolátricas supersticiones de los primitivos moradores de nuestra península ibérica, no inventadas por ellos, sino copiadas de otros modelos mucho mas antiguos y de

prácticas que se pierden en la oscurísima noche de los tiempos. Hablo de la palabra *aguinaldo* tan común en estos días, por todos pronunciada, y por tan pocos, exactamente comprendida; palabra española, hija del idioma francés, y adoptada por este de los antiguos dialectos breton y escandinavo. El mecanismo de ese vocablo se halla íntimamente enlazado con prácticas emblemáticas, consignadas en libros sagrados de cultos y religiones que han dejado de existir sobre la faz de la tierra. La materia es de suyo curiosa y la pondremos en claro del mejor modo que nos sea posible.

Para los antiguos Galos, así como para los demás pueblos de origen cimbrico, la recolección del muérdago de la encina que tenía lugar el primer día de enero, era una de sus fiestas mas solemnes. En semejante ocasión los sacerdotes druidas llevaban en pos de sí á la nación entera que se dirigía en masa hacia los bosques situados entre Chartres y Dreux, sin mas que exclamar: *Al gui del año nuevo*, debiendo advertir que la palabra *gui*, en francés significa lo mismo que muérdago en castellano. La ceremonia se comenzaba por una devota procesión, de la que hacían parte los bardos, cuyo oficio consistía en cantar los himnos en los sacrificios, y los eubagos, que eran los sacrificadores y adi-



vinos. Seguían después dos toros blancos destinados al sacrificio. Un heraldo de armas vestido de blanco y con un sombrero de plumas en forma de alas, llevaba en su mano un ramo de verbena rodeado de serpientes; y era el conductor de los novicios ó jóvenes que aun no habían recibido la iniciación y que se hallaban dispuestos á adquirirla. Los tres mas antiguos de los druidas iban delante de estos neófitos: uno de ellos llevaba el pan que debía ofrecerse; el segundo un vaso lleno de agua, y el tercero por último un bastón en cuya estremidad se hallaba fija una mano de marfil. El pontífice rey ó gran sacerdote, vestido igualmente de blanco, caminaba á pié cerrando el acompañamiento junto con el resto de los druidas y toda la nobleza y pueblo. Cuando la procesión había llegado al pié de la sagrada encina de donde iba á cortarse el muérdago, el gran sacerdote entonaba una plegaria, quemaba el pan, y derramando el agua sobre el fuego repartía aquel entre los circunstantes, subía en seguida al árbol y con un tranchete de oro cortaba el muérdago que caía sobre la túnica de uno de los druidas, quien le esponía sobre el altar á la veneración pública. El gran sacerdote bajaba luego del árbol, y después de otra corta oración, terminaba la ceremonia con el sacrificio de los dos toros y distribución al pueblo por vía de aguinaldo, de los fragmentos del muérdago, que poco antes había cortado. De aquí provino sin duda la costumbre entre los bretones, de llamar *gui-l'an* á los regalos que se hacen mutuamente en los primeros días del año, y aun en nuestros días en algunas poblaciones cercanas á Bordeaux varios jóvenes ricamente vestidos se dirigen en masa el primer día de enero á cortar ramas de encina, con las que tejen coronas que colocan sobre sus sienes entonando al propio tiempo varias canciones que ellos llaman *guilanos*. Y si á este palabra añadimos la preposición *al* que era el llamamiento de los druidas cuando esclamaban *al muérdago, el año nuevo*, traducido en francés *an gui l'an neuf* sacaremos la voz corrompida *aguilano* y trasladada á nuestro idioma con el nombre de aguinaldo para significar los presentes de pascua, hijo sin duda de esas antiquísimas prácticas de los galos extendidas á los primitivos indígenas españoles. Creemos á no dudarlo que esta y no otra debe ser la etimología de la palabra aguinaldo, ó al menos hasta ahora no hemos podido encontrar otra.

Pero aun resta otra curiosidad que satisfacer relativamente á ese punto. ¿Por qué causa los druidas se ocupaban anualmente en la recolección del muérdago con tanta solemnidad y aparato? ¿Cuál el sentido que daban á esta ceremonia misteriosa? Semejante problema que se ha escapado á la sagacidad de tantos historiadores, ha sido al fin resuelto por un autor bien moderno, cuya obra tenemos á la vista y al que una dichosa casualidad proporcionó ese descubrimiento. (1)

No fué solamente en la Gália donde se estableció el culto druidico, habiéndose practicado igualmente entre los germanos, bretones y escandinavos. Upsal y la isla de Mona eran las principales residencias de los colegios druidicos. Destruído ese culto en la Gália, Germania y Gran Bretaña se conservó en el Norte hasta el siglo XII, en cuya época sus dogmas, ritos y preceptos, conservados hasta entonces en la sola memoria de los iniciados, fueron al fin consignados por escrito en el *Edda* ó libro sagrado, pudiendo ya los profanos desde entonces, alzar el espeso velo que antes cubría á la iniciación sagrada. En este libro es donde se encuentra la explicación de la colecta del muérdago y ceremonia que la terminaba.

Hé aquí lo que se lee en el canto XVIII del *Edda*, que contiene la narración de un cuento original sobre el trágico fin de Balder—el bueno, divinidad á la que los antiguos francos llamaban *Belen*, es decir el Dios Sol.

(1) *Histoire pittoresque des religions, doctrines, ceremonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde* par J. T. B. Clavel. Paris 1815.

«Balder (1) soñó una noche que su vida se hallaba en gran peligro. Habiendo contado ese sueño á los demás dioses, todos ellos se aunaron para conjurar cuantos riesgos pudiese amenazarle. La diosa Freya exigió un solemnne juramento, del fuego, del agua, hierro y demás metales; de las piedras, tierra, árboles y demás vegetales; de los peces, aves, cuadrúpedos, y restantes animales; del veneno, y todas las enfermedades, que ninguno de ellos harían el menor daño á Balder. Terminado esto, los dioses en sus grandes asambleas se divertían en lanzar á Balder, unos, dardos, otros, piedras, y los restantes pinchazos con agudas espadas; pero por mas que hacían, nunca conseguían herirle en lo mas mínimo, lo cual se tenía como un gran honor para Balder. Eso no obstante, Loke (el Dios malo) (2) escitado por la envidia, le apareció bajo la forma exterior de una vieja en el palacio de Freya, la cual viéndola, la preguntó si sabía acaso el gran negocio que ocupaba á los dioses en su consejo. La finjida vieja la respondió, que los dioses se entretenían en arrojar piedras y dardos á Balder, sin poder hacer en su persona el menor daño.

—Es cierto, repuso Freya, y ni las armas de metal, ni las de madera pueden causarle la muerte; porque yo he exigido un juramento á todas estas materias.

—De veras! contestó la vieja, ¿y todas todas las cosas han prestado á instancia vuestra igual juramento de hacer el mismo honor á Balder?

—No existe, sino una sola, replicó Freya, que se llama *mistiltein* (muérdago), y á este arbusto, por demasiado débil y pequeño no he querido exigirle el juramento.

La vieja al oír esto desapareció, y recobrando su anterior forma de koke, se apresuró á cortar una porción de ese arbusto, y con él se presentó en la asamblea de los dioses. Entre estos se encontraba Hoder, arrinconado á una estremidad del cielo sin hacer la menor cosa, porque era ciego. Loke se aproximó á él y le preguntó por qué razón no se entretenía como los demás en lanzar algunos dardos á Balder.

—Es porque estoy ciego y sin armas, repuso Hoder.

—Pues eso no es obstáculo, replicó Loke, tributad ese honor á Balder arrojándole esta flecha, yo os encaminaré hacia la parte donde aquel se encuentra.

Loke había colocado al extremo de la flecha una punta labrada con el muérdago, y habiéndosela alargado á Hoder, y dirigiendo su mano, el ciego la arrojó á Balder y le atravesó con ella de parte á parte, dejándole caer sin vida. Jamás presenciaron los dioses ni los hombres un crimen tan horrendo como este.

Hasta aquí el *Edda*, y sin duda alguna se originó de esa fábula la costumbre de buscar el muérdago el día primero de año los sacerdotes druidas. Se comprende muy bien que entre estos, semejante busca tenía por objeto el privar á Loke ó dios de las tinieblas de los medios de acabar con la existencia de Balder el dios de la luz, el sol, en una palabra, y la distribución de los fragmentos de ese arbusto entre los fieles, tendía por consecuencia á asegurar á las almas piadosas en cuanto á los efectos de las criminales tentativas de Loke, durante el año que comenzaba.

De todo este misto quedó solo entre los descendientes de aquellos pueblos la costumbre de regalar en esa época ramos de encina y de otros árboles, y aunque convertida ya en otros objetos, conservó siempre no obstante el primitivo recuerdo del muérdago *gui* unido al año nuevo, y de aquí, *aguilane*, y aguinaldo para designar las dádivas de pascuas, ahora enlazadas con los misterios cristianos y antes objeto de supersticiones gentílicas.

NICOLAS MAGAN.

(1) Balder el bueno entre los antiguos escandinavos representaba el Dios bueno, al buen principio, y origen de todo bien.

(2) Loke para los escandinavos es el Dios malo, el mal principio, el genio del mal, y de este y de Balder hacían derribar todos los acontecimientos humanos.